CAPÍTULO VII.

El pecado de Eva se consumó con los ojos y el corazon ántes de serlo con las manos. Sola la vista de los tormentos de su Hijo basta á María para participar de sus dolores. Moises, yendo á considerar la vision del Sinaí, es la figura de María, que se dispone á contemplar la escena del Calvario.

Es necesario tener presente que el pecado de Eva no consistió sólo en haber comido del fruto prohibido. Antes que ella llevase su mano temeraria al funesto manjar, su pecado, aun cuando todavía no se habia manifestado exteriormente por la accion, estaba ya consumado en el desórden de los sentimientos del corazon. «Ved, en efecto, dice San Bernardo, esta mujer imprudente y orgullosa, que, engañada por las falaces promesas de la serpiente, va á colocarse al pié del árbol cuyo fruto le habia prohibido Dios tocar. El precepto de Dios era sencillo, claro, terminante y confirmado con la más terrible amenaza. Considerar este fruto con complacencia, era mirar con placer el veneno que debia darla la muerte. ¿Por qué, pues, fija ella sus miradas sobre un objeto al que no le es permitido llevar la mano? ¿Por qué se detiene en echar sus miradas de complacencia sobre este objeto culpable en sí mismo? En vano se excusaria ella diciendo que la órden de Dios sólo prohibia comerlo, y no mirarlo;

porque si la vista no es la consumacion del pecado, es, sin embargo, su principio. Y en efecto, miéntras que la hermosura del fruto halaga su vista, el tentador se hace secretamente dueño de su corazon» (1).

Apénas Eva se expuso al peligro de pecar, cuando ya habia pecado. La Escritura dice que ella vió que la fruta era tan deliciosa al gusto, como agradable á la vista (2), es decir, como lo observan los intérpretes (3), que este fruto funesto se atrajo por su hermosura exterior, no sólo las miradas, sino tambien el corazon de esta mujer infiel, y que ella, no sólo se detuvo á considerarlo, sino que fijó en él su pensamiento y sus deseos (4). Ella considera su belleza con curiosidad, y al momento codicia su exquisito gusto; ella se apodera de él no sólo con los ojos, sino tambien con el espíritu y el corazon. Ella se alimenta con el deseo aun ántes de llevar á él la mano. Todo su espíritu se extasía en él aun ántes de que lo acerque á sus labios. Ella se deleita en él con una sensual avidez y una excesiva gula. Su imaginacion abulta las delicias que ella experimen-

(1) Quid tuam mortem tam attente intueris? Quid illud tam crebro vagantia lumina jacis? Quid espectare libet, quod manducare non lices? Oculos, inquis, tendo, non manum. Non est interdictum ne videam, sed ne comedam. Hoc, et si culpa non est, culpæ tamen indicium est; te enim intenta ad aliud, latenter interim in cor tuum serpens illabitur. (*De Gradib. Humilitat.*)

(2) Vidit igitur mulier quod bonum esset... aspectuque delectabile. (*Genes.*, III, 6.)

(3) Vid. à Lap. in hunc locum.

(4) Sua forma et pulchritudine Evam quasi detinebat in moroso sui intuitu et contemplatione.

tará al comerlo, y el bien grande y sublime que obtendrá despues de haberlo comido; es decir, una semejanza perfecta con Dios, y la ciencia completa y perfecta del bien y del mal (1). Ella siente ya en su paladar tal sabor y en su orgullo tal satisfaccion, que no encuentra diferencia alguna entre verla y cogerla, entre el goce puramente imaginario y las delicias reales del paladar (2). Despues de esto, no es necesario, dice un santo padre, que Eva alargue ya la mano. Con sus miradas solas ha bebido ya todo el veneno, se ha embriagado y se ha saciado de él. Antes de concurrir con la obra á la culpa de Adan, la ha consumado ya en su corazon con sus miradas y con su delectacion deliberada y culpable; y por lo que respecta á ella, ha cometido ya cuanto se necesitaba, no sólo para morir ella, segun la amenaza divina, sino para dar la muerte á todos los que nacerán de ella, y hacerse de este modo la madre infortunada de los muertos (3).

Por la misma razon no es tampoco necesario que María sea azotada y crucificada realmente con su Hijo para participar de sus tormentos y de sus oprobios; basta con que esté presente á ellos. Es suficiente que el espíritu de obediencia, de conformidad y de sumision á la voluntad de Dios conduzca á María al pié de la cruz, como el espíritu de oposicion á la voluntad

(1) Eritis sicut Dii scientes bonum et malum. (*Genes.*, III, 5.)
(2) Vidit, id est, curiosius et cum voluptate illecebrosa illud intuita est, et morose consideravit.
(3) Haurit virus peritura, et perituros paritura.

divina habia conducido á Eva al pié del árbol. Es suficiente que María permanezca al pié del árbol de la vida con un corazon humilde y sumiso, con un corazon traspasado de dolor y respetando los severos decretos de Dios, como Eva permanecia junto al árbol de la muerte con un corazon, víctima de un inmenso desórden, entregado á la concupiscencia y al menosprecio del precepto divino. Es suficiente que Ella se detenga, en un éxtasis de amargura, á contemplar las angustias de su Hijo, como Eva se habia detenido, en un éxtasis de sensualidad, á saborear las delicias del fruto prohibido. Es bastante que sus miradas maternales sean emponzoñadas con la vista del espectáculo más cruel y más desgarrador, como las de Eva fueron encantadas por la vista más agradable, más deliciosa y más seductora. Todo el horror y toda la amargura de los tormentos de su Hijo entrarán en su alma por sus miradas, así como toda la dulzura venenosa del fruto prohibido penetró en el corazon de Eva por sus ojos. Por consiguiente, sin experimentar en su cuerpo los ultrajes de la cruz, sentirá en su corazon todo el dolor, y será saciada y embriagada de él; lo que Ella le vea sufrir, lo sufrirá con El; y sin estar en la cruz con El, será, sin embargo, crucificada por El.

De este modo es, en efecto, como María va á asociarse á la inmolacion de Jesucristo y á participar de sus tormentos. El poder de la vista, decia San Cipriano, la consideracion atenta del suplicio de su Hijo será el instrumento cruel del martirio de esta tierna Ma-

dre (1). Así es como Ella cooperará á la obra de nuestra salvacion; así es como alcanzará de Jesucristo el mérito y recibirá su recompensa, llegando á ser, por la vida que les dará, la Madre afortunada de esos mismos hombres de quienes Eva, por su orgullosa presuncion y su temeraria desobediencia, se hizo la madre infortunada, dándolos á luz para la muerte.

En tanto que el pueblo de Israel gemia en un duro cautiverio bajo la dominacion del rey de Egipto, Dios se manifestó á Moises sobre el monte Sinaí de una manera misteriosa. Este gran profeta ve desde léjos una zarza devorada por una llama vivísima, que la rodeaba y la quemaba incesantemente, sin consumirla (2). Sorprendido al ver un fenómeno tan extraordinario y tan singular, se dice á sí mismo: «Acerquémonos;» y al momento se adelanta para contemplar más de cerca esta grande y admirable vision (3). El se acerca, pues, á toda prisa; mas cuando llega al lugar del prodigio, la voz de un sér invisible le advierte que debe descalzarse por respeto, porque la tierra que pisa es santa y digna de veneracion (4). Este pasaje es una figura y una profecía del misterio del Calvario. Los Padres y

(1) Tam grave martirium sustinuit virtute oculorum suorum. (*S. Cipr.*)

(2) Apparuit... in flamma ignis de medio rubi, et videbit quod rubus arderet, et non combureretur. (*Exod.*, III, 2.)

(3) Dixit ergo Moises: Vadam et videbo visionem hanc magnam. (*Ibid.*, 3.)

(4) Solve calceamentum de pedibus tuis; locus enim in quo stas terra sancta est. (*Ibid.*, 5.)

los intérpretes están acordes en ver en esta zarza, que está rodeada de llamas, sin consumirse, el Verbo de Dios hecho Hombre; porque así como la zarza es espinosa, áspera, vil y despreciable, así tambien la humanidad que tomó el Verbo eterno no fué la humanidad de Adan inocente, sino la de Adan culpable, sujeta á todas las miserias, á excepcion del pecado; pobre, humilde y sumisa, como dice Cornelio à Lapide, al trabajo, á las tribulaciones y á los dolores (1). El fuego significa los dolores inmensos y los ultrajes sangrientos de que debe ser víctima esta santa humanidad, porque nada es más comun en la Escritura que emplear la figura del fuego para significar las tribulaciones, las persecuciones y los padecimientos. Mas este fuego de nuestros trabajos y de nuestras miserias, de que se ha vestido Jesucristo, no sólo no ha alterado su divinidad, sino que tampoco ha disuelto ni reducido á cenizas su santa humanidad, como parecia que debia suceder naturalmente, porque el santo de Dios, segun la profecía de David, no debia ver la corrupcion del sepulcro (2). Su nacimiento como Hombre no perjudica en nada la virginidad de su Madre, ni su muerte debia tampoco alterar en lo más mínimo la integridad de su cuerpo. Jesus en el Calvario fué colocado en el foco

(1) Ignis in rubo est Deus in carne, seu Verbum caro factum. Rebus enim spinosus, asper, humilis et vilis, Christi humanitatem significat, quam ipse sponte multis ærumnis et laboribus subjectam pauperem; humilem, despicabilem suscepit. (*Corn. à Lap.*)

(2) Nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem. (*Ps.*, XV, 10.)

de los más terribles tormentos; por consiguiente, prosigue el intérprete que acabamos de citar, el Verbo de Dios que se deja oir en la zarza es el mismo Verbo de Dios que está en la cruz (1). Esta vision, que Moises llama con razon la GRAN VISION, es, por consiguiente, el espectáculo verdaderamente grande, el prodigio de los prodigios y la escena única de un Dios en la cruz por la salvacion del mundo. Y esto es tanto más cierto, cuanto que el lugar en que Jesucristo fué crucificado se llama, por un efecto de la voluntad divina, LA TIERRA DE LA VISION; porque, en efecto, el Calvario forma parte del monte Moria, en el que mandó Dios á Abrahan sacrificar á su hijo Isaac, y fué indicado á este patriarca como la tierra de la vision por excelencia (2). De ahí nació, como nos lo advierte la Escritura, el proverbio que desde el tiempo de Abrahan quedó entre los hebreos: DIOS VERÁ EN EL MONTE (3); proverbio, dice San Jerónimo, que era á la vez una profecía y una súplica con que los hebreos protestaban en sus penas y en sus aflicciones que el gran socorro debia venir del monte, y que la tierra de VISION era tambien la tierra del socorro (4).

Mas si la vision misteriosa del Sinaí es la figura de la vision, más misteriosa aun y más augusta, del Cal-

(1) Verbum Dei in rubo est verbum in cruce; quia utrobique inter spinas. (*Cornel. à Lap.*)

(2) Videbo visionem hanc magnam. (*Exod.*, III, 13.)

(3) Vade in *terram visionis*. (*Genes.*, XXII, 2.)

(4) Vade usque hodie dicitur: in monte Dominus videbit. (*Ibid.*, 14.)

vario, Moises, que se apresura á acercarse para considerar al Dios oculto en las llamas de la zarza, es la figura de María, que se dispone á contemplar al Dios oculto en el seno de las humillaciones y de los tormentos atroces de la cruz.

Cuando la cohorte inhumana llega al Calvario, la vision inefable que tantos PROFETAS DE DIOS habian anunciado en el espacio de cuarenta siglos, comienza á explicarse. Apresurémonos, dice entónces María, á ser testigo de esta vision tan dolorosa y aflictiva para Mí como preciosa para el mundo; vision en la que todo es grande, porque el Dios de misericordia manifestará al universo la grandeza de su amor por la grandeza de sus sufrimientos y de sus oprobios (1).

María concurre á este espectáculo misterioso, no sólo por su propia voluntad, sino tambien porque el mismo Dios, como ya hemos dicho, la llama y quiere que asista á él, para hacerla depositaria de su última voluntad, y de sus designios de misericordia respecto á la Iglesia. De este mismo modo llamó Dios á Moises á la vision del Sinaí, para revelarle los designios de su bondad sobre el pueblo que habia elegido. El llama á María, El exige su presencia, dice Ricardo de San Víctor, para que así como habia sido por su dureza un prodigio de virginidad y un modelo de vírgenes, fuese tambien por sus sufrimientos un prodigio de fortaleza y la

(1) In monte Dominus videvit. Proverbialis locutio qua in augusteis constituti utebantur Hebræi, auxilium expectantes. (*S. Hieron.*)

Reina de los mártires, y para que de este modo reuniese en Sí el grado supremo de todos los privilegios, la belleza de la santidad de todos los santos, y fuese la primera en el mérito, así como era la primera en dignidad, por ser su Madre (1). El la llama, finalmente, dice el devoto Lasperg, y exige que esté presente, á fin de asociarse á todo cuanto iba á sufrir por los hombres, la que habia resuelto darles por Madre (2), y para que fuese en el Calvario la conductora del pueblo cristiano, como Moises fué en el Sinaí el conductor del pueblo hebreo.

Moises no se aproxima á la zarza misteriosa sino despues de haberse quitado por respeto el calzado, símbolo, dicen los intérpretes, de las pasiones humanas, de las afecciones terrenas y de los intereses temporales, de que debe despojarse el que quiera entrar á considerar los misterios de Dios (3). Del mismo modo María no se acerca al Calvario, tierra mucho más santa y más augusta, sino con un sentimiento profundo de religion, olvidando, por decirlo así, todos sus derechos y todos sus deberes de Madre de Jesucristo, para sostener la alta dignidad de Corredentora, así como Jesu-

(1) Voluit Filius ut universam Sanctorum multitudinem excederet Mater; et sicut appellatur Virgo virginum, ita appellaretur Martir martirum. (*Richard à S. Vict.*)

(2) Voluit Christus cooperatricem nostræ redemptionis adstare, quam constituerat nobis dare matrem. (*Lasperg.*)

(3) Ei qui accedit ad divina misteria deponenda esse calceamenta, idest, passiones et affectiones simul et rationes humanas et terrenas. (*Corn. à Lap.*)

cristo parece que olvida los afectos y las obligaciones de Hijo de María para mostrarse sólo como Redentor del mundo; y así como Jesucristo en cualidad de tal no muere como los demas hijos, así tampoco María se manifiesta en esta muerte como las demas madres (1).

Penetrada María de tales sentimientos, dignos de la presencia de un Hijo que tiene por Padre al mismo Dios, y del corazon de una Madre que tiene al mismo Dios por Hijo, se pone á considerar la grande y admirable vision que el amor de Dios y la perversidad de los hombres presentan á sus miradas maternales. Vision inefable y sublime, exclama San Agustin; vision en que la piedad es atormentada en lugar de la impiedad; vision en que la sabiduría es mofada en lugar de la necedad, en que la verdad es destruida en lugar de la mentira, en que la justicia es condenada en vez de la iniquidad, en que la misericordia es afligida en lugar de la crueldad, en que la sinceridad es saciada de vinagre, en que la dulzura es emponzoñada con hiel en vez de la miseria, y en que la inocencia es castigada por el crímen, y la misma vida muere en lugar de la muerte (2).

Acerquémonos con el pensamiento á María en el Calvario. Ella va allí á contemplar los misterios y á

(1) Solvit calceamenta sua.

(2) Ecce pro impio pietas flagellatur, pro stulto sapientia illuditur pro mendace, veritas necatur, damnatur justitia pro iniquo, misericordia affligitur pro crudeli, pro misero repletur sinceritas aceto, inebriatur felle dulcedo, addicitur innocentia pro reo, moritur vita pro mortuo. (*S. August.*, serm. XLI.)

tomar parte en los dolores de su Hijo. Nosotros, por consiguiente, debemos detenernos á considerar, con los misterios y padecimientos del Hijo, los misterios y los dolores de la Madre. Porque, como ya hemos dicho, despues del espectáculo y la memoria de la agonía y de la muerte de Jesucristo, no hay espectáculo más interesante, no hay recuerdo más augusto ni más digno de respeto, más tierno ni más devoto, dice San Amadeo, que el de la magnanimidad con que el amor de María la hace sufrir por nosotros (1).

(1) Veneranda et plena devotionis et lacrimarum memoria, recordari qualiter passa sit sancta illa anima gloriosa, suasque pertulerit de Christi morte angustias. (*S. Amad.*)

CAPÍTULO VIII.

Las madres, en los males que suceden á sus hijos, padecen más que si los sufriesen ellas mismas. La Cananea. La pasion de Jesucristo se hace por lo dicho la pasion de María. Ejemplos con que los Padres explican esta comunicacion de penas. Dolores agudos de María durante la crucifixion de su Hijo. María, sin ser puesta en la cruz, es crucificada con Jesucristo y muere espiritualmente con El.

Es propio del amor que se llama amor de amistad transformar, como observa Santo Tomas, la persona que ama en la persona amada, é identificarlas de tal modo que cada una de ellas mire los bienes y los males, los consuelos y las penas de la otra, como si fuesen propios (1). Nosotros nos movemos á compasion cuando vemos padecer á otro, y no cuando padecemos nosotros mismos, y el amor nos hace mirar á un padre ó á un amigo como á nosotros mismos; por consiguiente, cuando él padece, nos compadecemos de él, experimentamos sus propios dolores, nos afligimos de sus males y padecemos en él y con él (2).

Este sentimiento, que es comun á todos los que tie-

(1) In amore amicitiæ amans est in amato, quantum reputa bona vel mala amici ut sua. (*S. Thom.*)

(2) Misericordia proprie est ad alterum, non autem ad se ipsum. Ita si sint aliquæ personæ nobis conjunctæ, ut sint quasi aliquid nostri, puta filii aut parentes, in eorum malis non miseremur, sed dolemus, sicut in vulneribus nostris. (*S. Thom.*, q. 30 à 1.)